

*Tema 1 Apuntes para los alumnos*

Dios se comunica y el hombre responde

La fe cristiana comienza con la iniciativa de Dios, que quiere darse a conocer y compartir su vida con nosotros. Su revelación alcanza la plenitud en Jesucristo. La Iglesia recibe y transmite este don, y cada persona está llamada a acogerlo con fe. Comprender este recorrido nos ayudará a relacionar los contenidos de toda la asignatura.

Estos apuntes acompañan la explicación de clase y el estudio personal. Trabajaremos con la **Biblia** y con el **Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica**. Las referencias al Compendio indican sus preguntas, no los números del Catecismo completo. La abreviatura **DV** corresponde a *Dei Verbum*, la constitución del Concilio Vaticano II sobre la revelación divina.

1. La búsqueda de Dios

1.1. Las preguntas por el sentido de la vida

El ser humano se pregunta de dónde viene, para qué vive y qué puede esperar. La experiencia del amor, de la belleza y del bien despierta el deseo de una felicidad duradera. El sufrimiento y la muerte hacen más urgente la pregunta por el sentido. La fe cristiana reconoce en esta apertura una dimensión de nuestra condición de criaturas: estamos llamados a vivir en relación con Dios. **Consulta: Compendio 1–2.**

Esta búsqueda adopta formas diferentes. Algunas personas la expresan en la oración; otras, mediante preguntas, dudas o una inquietud que todavía no saben nombrar. Reconocer esa diversidad permite escuchar con respeto. El deseo de Dios no significa que todos tengamos continuamente un sentimiento religioso intenso. Tampoco basta desear algo para demostrar que existe: la pregunta invita a buscar la verdad.

1.2. La razón y la apertura a la revelación

La **razón** es nuestra capacidad de pensar y buscar la verdad. La fe católica sostiene que, a partir del mundo y de la persona, podemos conocer a Dios como origen y fin de todo. Este conocimiento encuentra dificultades y necesita reflexión; no exige renunciar a pensar. **Consulta: Compendio 3–4; Rom 1,19–20.**

Conocer que Dios existe y conocer su vida íntima son cuestiones distintas. La contemplación de una obra nos dice algo de su autor; para conocer sus intenciones necesitamos que se comunique. Esta comparación tiene límites, pero ayuda a comprender que Dios puede abrirnos gratuitamente un conocimiento que supera nuestras fuerzas. Esa iniciativa recibe el nombre de **revelación**. Además, su palabra ilumina verdades religiosas y morales que la razón puede alcanzar con dificultad. **Consulta: Compendio 4–6.**

Para comenzar el estudio. Explica con tus palabras la diferencia entre buscar a Dios y recibir lo que Él revela. Conserva esa distinción al leer los apartados siguientes.



2. Dios toma la iniciativa de revelarse

2.2. Dios se da a conocer para compartir su vida

En la vida cotidiana conocemos a otra persona cuando nos permite entrar en su historia y comprender lo que piensa y desea. La revelación divina tiene también una dimensión personal. Dios nos manifiesta quién es y nos hace conocer su proyecto de salvación. Lo hace para establecer una relación real con nosotros. El Concilio lo expresa diciendo que Dios «habla a los hombres como amigos» (**DV 2**).

Llamamos **comunión con Dios** a la participación en la vida y el amor que Él nos ofrece. La **salvación** comprende la liberación del pecado y de la muerte y nuestra entrada en esa vida. Cuando estudiamos la revelación, por tanto, aprendemos cómo Dios sale al encuentro del hombre y lo llama a vivir como hijo suyo por Jesucristo, en el Espíritu Santo. **Lee Compendio 6.**

La iniciativa es gratuita. Dios no se revela porque necesite algo de nosotros ni porque podamos exigirle su amistad. Su amor precede a nuestra respuesta. Esta prioridad ayuda a comprender la vida cristiana: primero recibimos un don; después aprendemos a responder a él.

2.3. Acontecimientos y palabras unidos

La revelación se realiza mediante **acontecimientos y palabras relacionados entre sí**. Dios actúa en la historia y da a conocer el sentido de su acción. Las palabras permiten reconocer quién actúa y qué ofrece; las obras manifiestan la realidad de lo anunciado. Esta unión impide separar lo que Dios enseña de lo que hace para salvar. **Referencias: Compendio 6; DV 2.**

El éxodo ofrece un ejemplo. En **Ex 3,7–10**, Dios llama a Moisés, conoce el sufrimiento de los israelitas y anuncia su liberación. Moisés recibe una misión dentro de esa iniciativa divina. En **Ex 6,6–7**, la promesa de liberación se une a la relación que Dios quiere establecer con su pueblo: «Os adoptaré como pueblo mío y seré vuestro Dios» (**Ex 6,7**, fragmento).

Estos pasajes anuncian lo que Dios realizará; el relato de la liberación se desarrolla después. Al leerlos juntos comprendemos que la salida de la esclavitud tiene un sentido de alianza. Dios quiere que el pueblo lo conozca y viva unido a Él. Las palabras de la promesa permiten reconocer esa finalidad.

2.4. La alianza y la fidelidad

Una **alianza** es el vínculo que Dios establece con los hombres y que reclama una respuesta fiel. Dios libera, promete su presencia y llama al pueblo a vivir de acuerdo con el don recibido. Por eso los mandamientos se comprenden dentro de la relación con el Dios que ha liberado: el comienzo del Decálogo recuerda primero la salida de Egipto (**Ex 20,1–3**).

La alianza muestra que el conocimiento de Dios compromete la vida. Escuchar su palabra conduce a la confianza, al culto y a una forma de tratar a los demás. La revelación y la salvación pertenecen al mismo movimiento de amor de Dios hacia nosotros.

Para fijar la idea. Al leer un texto de revelación, busca quién toma la iniciativa, qué comunica Dios, qué realiza o promete y a qué respuesta llama.



3. Jesucristo es la plenitud de la revelación

3.1. Dios nos habla por el Hijo

La carta a los Hebreos resume el recorrido de la revelación: Dios habló a través de los profetas y «En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo» (**Heb 1,2**, fragmento). Lee **Heb 1,1–4** para reconocer la continuidad de la acción de Dios y la singularidad del Hijo.

Jesús ocupa el centro de la fe cristiana por su relación única con el Padre. El Compendio lo llama «mediador y plenitud de la Revelación» (**Compendio 9**). **Mediador** significa que por Él conocemos al Padre y tenemos acceso a su vida. **Plenitud** significa que en Él Dios se comunica de manera plena y definitiva. Al estudiar su persona, sus palabras y su vida estamos conociendo la revelación de Dios.

Referencias: Jn 1,18; Jn 14,9; DV 4.

La revelación de Jesús abarca sus enseñanzas, sus encuentros, sus obras y la entrega de su vida. Su muerte y resurrección, que llamamos **Pascua de Cristo**, manifiestan y realizan de modo decisivo el amor salvador de Dios. El curso volverá sobre este centro para explicar quién es Jesucristo y cómo nos salva.

3.2. Un mapa de la historia de la salvación

La expresión **historia de la salvación** designa el desarrollo de la acción de Dios que llama a los hombres a la comunión con Él. Este mapa ofrece una orientación para relacionar los temas; los acontecimientos bíblicos se estudian con mayor detalle en la formación de Biblia.

Etapas	Sentido dentro del único proyecto de Dios	Referencia
Creación y promesa	Dios da la vida y mantiene abierta la salvación tras el pecado. La alianza con Noé expresa un horizonte universal.	Compendio 7
Israel	La llamada de Abrahán, la liberación mediante Moisés y la palabra de los profetas preparan la venida de Cristo.	Compendio 8
Jesucristo	El Hijo cumple las promesas. Su Pascua es el centro del proyecto de salvación.	Compendio 9
La Iglesia	Recibe el Evangelio y lo transmite con la ayuda del Espíritu Santo. Vive de la salvación de Cristo.	Compendio 11–13
La plenitud futura	Esperamos la consumación de la obra de Dios y la comunión definitiva con Él.	Ap 21,1–5

3.3. Una revelación plena que seguimos comprendiendo

Que la revelación sea plena en Cristo no significa que nosotros comprendamos de una vez toda su riqueza. La Iglesia profundiza en ella mediante el estudio, la oración y la vida de fe. Podemos distinguir **el don recibido y la comprensión de ese don**: el primero ha culminado en Cristo; la segunda puede crecer.

Referencias: Compendio 9; DV 8.

Esta distinción permite situar las llamadas revelaciones privadas. No pertenecen al depósito de la fe. Su posible reconocimiento eclesial no las convierte en una continuación que complete a Jesucristo. Su función es ayudar a vivir el Evangelio en una situación concreta, siempre subordinadas a él. **Ampliación:** Compendio 10.



4. La Iglesia transmite lo que ha recibido

4.1. La fe llega a nosotros por un testimonio

Para conocer lo sucedido en un lugar o un tiempo al que no hemos tenido acceso, recibimos el testimonio de otros. También el anuncio cristiano llega mediante testigos. Los **apóstoles**, enviados por Cristo, comunican su Evangelio y dan testimonio de su resurrección. El Espíritu Santo sostiene la transmisión de lo recibido en la Iglesia. **Referencias: Compendio 11–12; Mt 28,19–20.**

Pablo explica a los corintios que les transmite lo que él mismo recibió. El contenido es concreto: la muerte de Cristo por nuestros pecados, su sepultura, su resurrección y sus apariciones. **Lee 1 Cor 15,1–5.** La Iglesia está vinculada a este anuncio recibido. Su tarea exige fidelidad a Cristo y capacidad de comunicar el Evangelio a personas de tiempos y culturas diferentes.

4.2. Escritura y Tradición apostólica

La palabra **tradición** significa transmisión. En un sentido amplio, la **Tradición apostólica** es la transmisión del Evangelio desde los apóstoles, mediante la predicación, el testimonio de vida, las instituciones, el culto y los escritos inspirados. El Compendio distingue dos modos de esta transmisión: la Sagrada Escritura y la Tradición viva. **Lee Compendio 12–14.**

La **Sagrada Escritura** es la Palabra de Dios puesta por escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo. La encontramos en los libros de la Biblia. La **Tradición viva**, distinguida de la Escritura, transmite íntegramente la Palabra confiada por Cristo y el Espíritu a los apóstoles y a sus sucesores. Se reconoce en la fe de la Iglesia que se anuncia, se celebra y se vive de generación en generación.

Escritura y Tradición proceden de la misma fuente divina y se relacionan estrechamente. Constituyen un único **depósito de la fe**. Aquí depósito significa un bien recibido y confiado a la Iglesia para que lo custodie y lo comunique. La imagen subraya tanto la fidelidad como la responsabilidad de transmitirlo.

Referencias: Compendio 14–15.

Conviene distinguir la Tradición apostólica de las costumbres locales. El modo de organizar una procesión puede variar; la fe trinitaria que la Iglesia recibe y confiesa pertenece a otro nivel. Una costumbre puede expresar la fe sin convertirse por ello en una verdad revelada.

4.3. El servicio del Magisterio

El **Magisterio** es el servicio de interpretar auténticamente la Palabra de Dios escrita o transmitida. Lo ejercen el papa y los obispos en comunión con él. La palabra **auténticamente** significa aquí con la autoridad recibida para enseñar en nombre de Cristo. **Referencias: Compendio 16–17; DV 10.**

Toda la Iglesia recibe, vive y transmite la fe; el Magisterio tiene una responsabilidad propia dentro de ella. Escucha la Palabra, la guarda y la explica. Su autoridad está a su servicio. Por eso Escritura, Tradición y Magisterio no deben presentarse como tres fuentes independientes capaces de producir nueva revelación.

Para distinguir los términos. La Escritura es Palabra de Dios escrita; la Tradición viva transmite la Palabra recibida; el Magisterio sirve a su interpretación fiel. Los tres se relacionan, pero sus funciones no son idénticas.



5. La Biblia como Palabra de Dios

5.1. Dios habla mediante verdaderos autores humanos

La Iglesia reconoce la Sagrada Escritura como inspirada por Dios. La **inspiración** es la acción del Espíritu Santo por la que los autores sagrados escriben lo que Dios quiere comunicarnos. Dios es autor de la Escritura y quienes la escribieron son también verdaderos autores humanos: emplearon sus capacidades, lenguas y formas de expresión. **Referencias: Compendio 18; DV 11.**

Esta doble afirmación orienta nuestra lectura. Los libros inspirados enseñan fielmente y sin error la verdad que Dios quiso consignar para nuestra salvación. Para reconocer lo que afirman debemos considerar la intención del autor y su modo de hablar. Un poema, una parábola y un relato comunican de manera diferente; no se interpretan como si todos fueran un informe científico actual. Cuando un salmo llama a Dios roca, expresa su firmeza y protección mediante una imagen (**Sal 18[17],3**). **Referencias: DV 11–12.**

5.2. Una biblioteca que forma una unidad

La Biblia reúne libros diversos dentro de una historia de alianza. La palabra **Testamento** significa aquí alianza. La Biblia católica contiene **46 libros del Antiguo Testamento y 27 del Nuevo Testamento**. El **canon** es la lista de los libros que la Iglesia reconoce como Sagrada Escritura. **Consulta: Compendio 20.**

El Antiguo Testamento conserva un valor permanente. Prepara la venida de Cristo y permite comprender las promesas, la alianza, la oración de Israel y el lenguaje que utiliza el Nuevo Testamento. Este último tiene a Jesucristo como centro. La unidad de ambos testamentos se comprende a la luz de Él. **Referencias: Compendio 21–23; Lc 24,27.**

5.3. Leer el texto en la fe de la Iglesia

Una lectura cuidadosa comienza por el pasaje y su contexto. Después atiende a los tres criterios que recoge el **Compendio 19**: la unidad de toda la Escritura, la Tradición viva de la Iglesia y la analogía de la fe. Esta lectura se realiza con la ayuda del Espíritu Santo y bajo la guía del Magisterio.

La **analogía de la fe** es la coherencia de las verdades de la fe entre sí y con el conjunto del proyecto de Dios. Una interpretación de un versículo debe guardar relación con ese conjunto. Por ejemplo, un texto sobre el juicio de Dios se comprende atendiendo conjuntamente a su justicia y a su misericordia.

5.4. Un modo sencillo de trabajar un pasaje

1. **Localiza y lee.** Identifica el libro, el capítulo y los versículos. Lee también lo que aparece antes y después.
2. **Comprende.** Observa quién habla, a quién se dirige, qué sucede y qué forma de expresión utiliza.
3. **Relaciona.** Pregunta qué enseña sobre Dios y cómo se integra en la Escritura y en la fe de la Iglesia.
4. **Responde.** Formula una enseñanza, una pregunta y una oración o aplicación que nazca del texto.

Cómo buscar una cita. Heb 1,1–2 significa carta a los Hebreos, capítulo 1, versículos 1 y 2. En 1 Cor 15,3, el primer número identifica la primera carta a los Corintios. En Sal 63[62], los dos números corresponden a distintas tradiciones de numeración del mismo salmo.



6. La fe como respuesta a Dios

6.1. Confiar en Dios y acoger su verdad

En el lenguaje cotidiano decimos que creemos a alguien cuando confiamos en su palabra. En la fe cristiana nos confiamos a Dios y acogemos como verdadero lo que nos revela. La confianza tiene un contenido: Dios nos dice quién es, qué ha hecho por nosotros y a qué vida nos llama. **Lee Compendio 25 y 27.**

La fe compromete a toda la persona. La **inteligencia** busca comprender la verdad recibida; la **voluntad** la acoge libremente; los afectos y las decisiones van siendo educados por esa relación. Una emoción puede acompañar la fe, pero su intensidad no permite medir por sí sola la hondura de la confianza en Dios. También podemos perseverar cuando no experimentamos consuelo.

Podemos distinguir, sin separarlos, **el acto de creer y lo que creemos**. Una persona puede recitar el Credo y necesitar crecer en confianza; otra puede desear confiar en Dios y necesitar conocer mejor la fe de la Iglesia. La formación cristiana ayuda a madurar ambas dimensiones. Las fórmulas expresan una verdad que aprendemos a comprender y a vivir.

6.2. Un don de Dios y un acto libre

La fe es posible porque Dios nos ayuda a responderle. Llamamos **gracia** a su don gratuito; al hablar del comienzo de la fe, nos referimos a la ayuda que precede, mueve y sostiene nuestra respuesta. El Espíritu Santo abre el corazón y la inteligencia para acoger la palabra recibida. **Referencias: Compendio 28; DV 5; Ef 2,8.**

La acción de Dios hace posible una respuesta verdaderamente humana. El creyente «asiente libremente a la verdad divina» (**Compendio 28**). **Asentir** significa reconocer y aceptar como verdadero. La fe compromete una libertad que no puede ser sustituida por la presión o por la decisión de otra persona. Se puede proponer el Evangelio, enseñar y dar testimonio; creer requiere la respuesta personal.

La expresión **obediencia de la fe** designa esa escucha confiada de Dios que pone la vida a su disposición. Su sentido se comprende desde la relación con Aquel que se revela y merece nuestra confianza. Se expresa en la oración, en la conducta y en la caridad. **Referencias: Compendio 25 y 28; Rom 1,5; Gál 5,6.**

6.3. La fe busca comprender y crecer

Preguntar puede formar parte de una fe que desea comprender mejor. Una dificultad invita a identificar con precisión qué no entendemos, leer las fuentes, estudiar y dialogar. Nuestra comprensión es limitada y puede madurar. La confianza se apoya en la fidelidad de Dios, no en la pretensión de haber resuelto ya todas las preguntas.

La fe y la razón buscan la verdad. La enseñanza católica reconoce su compatibilidad, porque ambas tienen en Dios su origen último. Ante una aparente contradicción conviene examinar qué afirma realmente la fe y qué sostiene una conclusión racional o científica. **Consulta: Compendio 29.**

Para la vida de fe. La escucha de la Palabra, la oración, los sacramentos y el amor al prójimo alimentan la relación con Dios. El estudio ayuda a expresar con mayor claridad a quién creemos y por qué orientamos hacia Él nuestra vida.



7. La fe personal y la fe de la Iglesia

7.1. Abrahán y María como modelos de respuesta

La Biblia presenta la fe en vidas concretas. El **Compendio 26** destaca a Abrahán y a María. Sus situaciones son distintas, pero ambos permiten reconocer la confianza en la palabra de Dios y la entrega de la propia vida.

Abrahán recibe una llamada y una promesa. Su camino depende de la fidelidad de quien lo llama. Pablo presenta su confianza en Dios ante la dificultad humana de la promesa (**Rom 4,18–22**). Creer implica aprender a vivir apoyándose en Dios incluso cuando el cumplimiento todavía no se ve. Para situar la llamada inicial puede leerse **Gn 12,1–4**.

María escucha el anuncio de la maternidad de Jesús y pregunta cómo sucederá. Después de la respuesta del ángel, manifiesta su disponibilidad: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra» (**Lc 1,38**). Su pregunta y su entrega forman parte de una escucha atenta. El relato permite ver que la fe incluye deseo de comprender y confianza. Lee **Lc 1,26–38** dentro de su contexto.

7.2. Una respuesta que nadie puede dar en nuestro lugar

La fe es personal porque cada uno está llamado a responder a Dios. Nadie puede realizar por mí ese acto de confianza. Una familia, un educador o una comunidad pueden acompañarme, pero mi respuesta debe llegar a ser propia. La formación propedéutica ofrece una ocasión para comprender y asumir con mayor profundidad la fe recibida.

Al mismo tiempo, llegamos a conocer a Cristo mediante otros. Recibimos el anuncio del Evangelio, los textos de la Escritura, la celebración de los sacramentos y el lenguaje de la oración en la Iglesia. Su fe nos precede, nos sostiene y nos ayuda a crecer. Por eso la fe es también **eclesial**, es decir, se recibe, se confiesa y se vive en la Iglesia. Lee **Compendio 30**.

Rom 10,14–17 relaciona el envío, el anuncio, la escucha y la fe. La respuesta personal necesita una palabra que nos llegue. El pasaje recuerda también que escuchar exteriormente el anuncio no equivale automáticamente a acogerlo. La transmisión y la respuesta se necesitan, pero deben distinguirse.

7.3. El Credo y la celebración de la fe

El **Credo** es una confesión o declaración de la fe; su nombre procede de la palabra latina que significa creo. Sus fórmulas permiten reconocer y expresar una fe común. Estudiarlas nos ayuda a conocer el contenido de nuestra confianza y a compartirlo fielmente con otros. **Referencias: Compendio 31–33**.

La liturgia reúne la escucha, la confesión de fe, la acción de gracias y la oración. La Plegaria Eucarística IV recuerda las alianzas y la esperanza anunciada por los profetas antes de proclamar la obra de Cristo. Así, lo que estudiamos sobre la revelación vuelve a encontrarse en lo que celebramos. **Referencia: Para dar razón de nuestra fe cristiana, tema 2, p. 13**.

Una práctica para esta semana. Lee el Evangelio del próximo domingo. Identifica qué hace o dice Jesús, qué revela de Dios y qué respuesta suscita. Lleva a la celebración una pregunta y una breve oración nacidas de esa lectura. **Consulta: Compendio 24**.



8. Síntesis y vocabulario para el estudio

8.1. El recorrido del tema

Búsqueda humana → Revelación de Dios → Plenitud en Jesucristo → Transmisión en la Iglesia → Respuesta de fe.

Este orden ayuda a comprender la relación entre las ideas, aunque la iniciativa de Dios precede y sostiene todo el recorrido. Al crearnos nos llama a vivir con Él; al revelarse nos hace conocer su proyecto; en Cristo nos comunica su vida. La Iglesia transmite lo recibido, y cada persona está invitada a acogerlo libremente con la ayuda de la gracia.

8.2 Cinco afirmaciones que debes poder explicar

1. **El hombre está abierto a Dios.** Sus preguntas y su razón lo orientan hacia la búsqueda; la revelación le permite recibir lo que Dios comunica de sí mismo.
2. **La revelación une conocimiento y salvación.** Dios se manifiesta mediante acontecimientos y palabras para llamarnos a la comunión con Él.
3. **Jesucristo es la plenitud.** En el Hijo Dios se da a conocer definitivamente; la Iglesia sigue profundizando en el don recibido.
4. **La Iglesia transmite una fe recibida.** Escritura y Tradición forman un único depósito; el Magisterio sirve a su interpretación fiel.
5. **La fe compromete a toda la persona.** Es don de Dios y respuesta libre, inteligente y vital, vivida con la Iglesia.

8.3. Palabras que conviene dominar

Misterio. Realidad de Dios y de su salvación que Él nos permite conocer y que supera nuestra capacidad de comprenderla plenamente. Estudiarlo es entrar en un conocimiento real que siempre puede crecer.

Revelación. Iniciativa de Dios que se da a conocer y manifiesta su proyecto de salvación para invitarnos a compartir su vida.

Alianza. Vínculo que Dios establece con los hombres y que los llama a una relación de fidelidad.

Comunión. Participación en una misma vida y relación de amor. La comunión con Dios es el fin de su llamada.

Tradición apostólica. Transmisión del Evangelio recibido de Cristo y de los apóstoles. En sentido amplio comprende la Tradición viva y la Escritura.

Inspiración. Acción del Espíritu Santo en los autores sagrados, que escriben como verdaderos autores humanos lo que Dios quiere comunicar.

Depósito de la fe. El bien de la revelación confiado a la Iglesia, contenido en la Escritura y la Tradición.

Magisterio. Servicio de enseñanza del papa y de los obispos en comunión con él, que interpreta auténticamente la Palabra de Dios.

Gracia y fe. La gracia es el don gratuito de Dios. La fe es nuestra acogida confiada de Él y de la verdad que revela, sostenida por su gracia.

Método de repaso. Define cada palabra sin mirar, añade un ejemplo del tema y explica cómo se relaciona con otra. Si solo recuerdas una fórmula, vuelve al apartado que la desarrolla.